

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Juan Sebastián Califa

Dr. en Ciencias Sociales UBA, Mag. en Sociología de la Cultura (IDAES-UNSAM) y Lic. En Sociología (UBA) // Docente FSOC UBA // Investigador Asistente del CONICET con sede en el “Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani” (FFYL-CONICET)

jscalifa@hotmail.com

Eje 3. Protesta, Conflicto y Cambio Social.

El peronismo en la Universidad de Buenos Aires durante la “Revolución Argentina

Palabras claves: “Revolución Argentina”, Universidad, movimiento estudiantil, peronismo

Resumen

Muchos estudiosos del período suelen destacar que desde 1966 con el golpe de Estado y la Universidad intervenida se inició un crecimiento del peronismo universitario que explicaría el gran predicamento que esta corriente alcanzó en el movimiento estudiantil siete años más tarde con el retorno de la democracia. En esta ponencia me propongo indagar acerca de esta cuestión en la UBA ¿Cómo se dio la presencia de las agrupaciones estudiantiles identificadas con el peronismo en esta universidad? ¿Cuáles se destacaron en su seno? ¿Con qué ideas y que acciones militaron en esos años? ¿Realmente contaron de conjunto con una presencia significativa y creciente? ¿Cuál era su poder en relación a otras corrientes? Para introducirme en esta problemática recurriré a fuentes diversas del período así como a la bibliografía contemporánea que ha polemizado sobre la cuestión, aunque sea

de un modo secundario. La perspectiva con la que trabajo plantea la centralidad conferida a los enfrentamientos sociales que el movimiento estudiantil sostuvo para dar cuenta de su desarrollo político-ideológico. Desde esta óptica se observará la evolución de la militancia peronista estudiantil en la UBA entre 1966 y 1972.

1. El golpe de 1966 y la intervención universitaria

Para 1966 la presencia del peronismo en el movimiento estudiantil de la UBA era escasa.¹ De orígenes en el reformismo mayoritario ese año surgiría, poco antes del golpe, el Frente de Estudiantes Nacionales (FEN). Esta organización, que tendría también cierta presencia en Rosario, había surgido de la unión de dos agrupaciones en Filosofía y Letras, Línea Independiente Mayoritaria (LIM) y Tendencia Antimperialista Universitaria (TAU), que desde hace algún tiempo funcionaban en bloque, más la Corriente Estudiantil Antimperialista (CEA) de Derecho. En esta facultad, ya en la extrema derecha, se encontraba el Sindicato Universitario que durante los años anteriores había protagonizado enfrentamientos armados con el centro de estudiantes conducido por los comunistas. El sindicato tenía también un pequeño grupo en Ingeniería. En Económicas, funcionaba el Frente Independiente, un minúsculo grupo a quien los militantes que se le oponían denominaban “los nazis”. A este universo podría sumársele los miembros del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), conducido por Abelardo Ramos. Su rama universitaria, la Juventud Universitaria de la Izquierda Nacional (JUIN), que había contado con cierto peso en Filosofía y Letras, llegando a presidir el centro, para el momento del golpe se encontraba muy disminuida. Su peculiaridad residía en reformismo, identidad universitaria que el resto del peronismo criticaba en tanto ligado a la tradición liberal y al combate a esta fuerza cuando fue gobierno.

De conjunto todas estas agrupaciones no constituían más que algunas decenas de militantes. Frente al reformismo mayoritario, y sobre todo los comunistas que eran su fuerza más importante, eran marginales. La crítica a la universidad reformista como una

¹ La reconstrucción del día a día se realizó a partir de la base confeccionada por Pablo Bonavena (1992). Esta base supone un enorme caudal de información diaria para todo el país. En el caso particular de Capital Federal se ha apelado a los diarios La Nación, Clarín, Crónica y La Prensa. Se hará alusión precisa a la información que se extraiga de otras fuentes.

“isla democrática” que había que superar con una ligazón firme con el pueblo no alcanzaba para unificarlos. La diversidad de tendencias plantea más que un peronismo universitario monolítico un conglomerado variopinto. Dentro de éste, el grupo más grande, era el FEN, propulsor de la “línea nacional” (Reta, Cuchetti, Grabois, 2014). Sus orígenes en el reformismo y la izquierda lo dotaban además de un marco de alianzas más amplias, como lo mostraba el hecho de participar en los centros que organizaban la política estudiantil. Frente al golpe y la intervención universitaria un mes después, a fines de julio de 1966, el FEN compartió la resistencia con las organizaciones reformistas. Esta actitud, en tanto seguían procesando su peronismo, los distinguía del “movimiento” que, con Perón a la cabeza, avaló el golpe y sus accionar universitario.

Tras la intervención, se registró una importante conflictividad. El reformismo, y particularmente los comunistas organizaron desde la Federación Universitaria Argentina (FUA) la resistencia. En la UBA fue designado el abogado Luis Botet, carente de pergaminos académicos, cuya mayor aspiración era imponer el orden. La represión fungió de parteaguas respecto a los años de mayor libertad política. Su pico se vivió en Córdoba con el asesinato de Santiago Pampillón, en el marco de una protesta nacional organizada por la FUA el 7 de septiembre que planteaba la derogación del Decreto-Ley 16.912, la libertad de los detenidos, la reapertura de las facultades, el levantamiento de sanciones y la defensa de las organizaciones estudiantiles. Tras este hecho, las manifestaciones fueron decayendo en todo el país.

En relación a la resistencia inicial a la dictadura, las organizaciones peronistas no se destacaron. Si bien los miembros del FEN, como se sostuvo, se ubicaron en su oposición, la actuación más importante la tuvieron los comunistas. Podría alegarse al respecto que dado su reciente formación y su minoritario número en relación a los últimos, como ocurría con otras fuerzas de izquierda no peronistas, a éstos le resultaba imposible sobresalir en esta lucha. Sea como sea, esta postura se diferenciaba de la mayoría de los grupos peronistas en el país que habían avalado abiertamente el golpe. El sindicato en Buenos Aires dio un paso más al ofrecer sus servicios para frenar la conflictividad universitaria, llegando a actuar de conjunto en la tarea represiva con las fuerzas legales.²

² “En Buenos Aires, se introdujo una novedad: el empleo policial de estudiantes-delatores para señalar a los activistas, procedimiento visible en la Facultad de Medicina que fue negado por el nuevo Decano, Andrés Santas. Uno de ellos, interceptado por un vigilante, quien le sustrajo una cachiporra casera, dijo a su captor:

2. El peronismo frente a los años de desmovilización estudiantil

Desde el mes de octubre de 1966 la oposición universitaria comenzó su declive. En abril del año siguiente se sancionó el Decreto-Ley universitario 17.245. Esta ley restringía la autonomía y la libertad académica. En relación a los estudiantes, daba el gobierno universitario a los profesores de mayor jerarquía, dejando a los estudiantes sin voto. La nueva legislación admitía la existencia de centros aunque anulando la política. Asimismo, obligaba a tomar exámenes de ingreso, previendo que cada facultad encontrara el mejor modo de implementarlos. Los artículos finales otorgaban un plazo de 120 días para la adecuación de los estatutos universitarios a este cuerpo legal, convocándose finalmente, tras el aval del Ejecutivo a las modificaciones, a los comicios que normalizarían la vida académica.

Esta derrota repercutió muy hondo entre las filas opositoras. En ese contexto, entre los universitarios comunistas se gestó su ruptura partidaria (Califa, 2015). Este hecho, que dio vida a comienzos de 1968 al Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, dejó sumamente reducidas las fuerzas del PC en la UBA, además de expropiarlo de la FUA en manos de los disidentes. Tiempo después estos últimos formarían el Frente de Agrupaciones Universitaria de Izquierda (FAUDI). Por otro lado, con intenciones de disputar en el interior del reformismo surgiría Franja Morada, que nucleaba a radicales, socialistas y anarquistas, aunque con una creciente hegemonía de los primeros que terminarían por desalojar a los otros (Beltrán, 2013 y Millán, 2015). El trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) se partiría: por un lado, el PRT “Combatiente”, en la Universidad Tendencia Antimperialista Revolucionaria (TAR) y, por otro, el PRT “La Verdad”, cuya rama universitaria era TAREA (Mangiantin, 2015). Otros grupos también pequeños como el trotskista Política Obrera, la Tendencia Estudiantil Socialista Revolucionaria (TERS), o los maoístas de Vanguardia Comunista, TUPAC en la Universidad, harían también su aparición.

‘¡Pero no se da cuenta que es una equivocación! Yo trabajo para ustedes. Lárgueme.’ En pocos segundos quedó en libertad. El secretario de Santos, Vicente P. Gutiérrez, reconoció haber visto acompañando al personal policial a Alejandro Arias, miembro del Sindicato de Derecho: ‘Supuse que era de Coordinación’, narró a los periodistas.” “Universidad. Lo que el viento se llevó”, en Primera Plana, 30 de agosto al 5 de septiembre de 1966, año IV, n° 192, pp. 16-17, p. 16.

Es en este marco de replanteamientos que dio luz a nuevas organizaciones con impronta juvenil que se debe ubicar la aparición de los nuevos grupos peronistas. Pese a su conformación previa al golpe, de algún modo el FEN todavía se estaba organizando. Así lo demostró el ingreso de Renovación Reformista, la agrupación que presidía el Centro de Económicas desde hace un par de años, a sus filas. Aunque con un sentido contrapuesto, ello lo puso en evidencia también la aparición de la Corriente Estudiantil Nacionalista Popular (CENAP), que inicialmente reunió a los militantes de CEA de Derecho y TAU de Filosofía y Letras que se apartaron rápidamente del FEN. A esta nueva corriente peronista se incorporaría la Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU) (Corbacho y Díaz, 2014). Según Héctor Poggiessse, militante de la agrupación de Derecho, el FEN tendía a vínculos más “tradicionales” dentro del peronismo mientras que ellos apuntaban a un trabajo de bases, lo que motivó la escisión (entrevista, 2015). Sea así o no, o haya sido o no posible ello, lo cierto es que a excepción del FEN de Económicas que controlaba el centro bajo una agrupación cuyo nombre seguía identificándose con el reformismo, y su par de Filosofía y Letras el Frente Antimperialista Universitario (FAU) que secundaba a los comunistas en el centro, a lo que se agregaba una expansión incipiente en otras facultades, el resto de las agrupaciones peronistas era marginales. Bonavena registra minúsculos grupos en Medicina y Derecho, en esta última en el Frente 17 de Octubre, que fundaron en marzo las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN) (2015: 7). Del mismo modo, se puede aludir a la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FANDEP), afincada en Filosofía y Letras, reunión de la Juventud Universitaria Peronista y la Agrupación Nacional de Estudiantes de la Capital Federal, corriente que había militado en las 62 de Pie, y a la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), de extracción cristiana, que reunía a ex humanistas de la UBA, aunque su líder porteño, Julio Bárbaro, pertenecía a la Universidad del Salvador y su epicentro se encontraba en el integralismo cordobés. En estas últimas la identificación con la izquierda pierde relevancia. De conjunto, más allá de adscribir a un movimiento que otorgaba en abstracto pertenencia al pueblo, no contaban con inserción social o cierta influencia en ese pueblo. Frente a las agrupaciones reformistas, pese a las turbulencias internas que experimentaba la mayor de ellas, el comunismo, su minoridad era notoria. No parecía, en ese sentido, razonable endilgarle al reformismo estar al margen del pueblo y sus

necesidades y anhelos, salvo que se pensara que en breve esa inferioridad se trocaría en su contrario.

Durante 1968 la pasividad comenzó a revertirse. Las universidades, enfrascadas en discusiones entre los sectores dominantes, en su mayoría no habían cumplido con las exigencias de “normalización”. Con este fin, Raúl Devoto había llegado desde la Universidad del Nordeste al rectorado de la UBA. Sus promotores confiaban en su perfil modernizador, una vez cumplida la faena represiva por Botet. Un hecho importante fue que el movimiento obrero comenzara a salir de su parálisis, tras la derrota de la huelga de marzo de 1967. La CGT de los Argentinos (CGTA) postulaba una mayor confrontación con la dictadura, desafiando así tanto a la Nueva Corriente de Opinión (Construcción, Luz y Fuerza, vitivinícolas, etc.) identificada con el “participacionismo” abyecto al gobierno como a la tibieza de la CGT mayoritaria liderada Augusto Vandor. Tanto el FEN como el CENAP estrecharon en Buenos Aires lazos con esta entidad que sus rivales cegetistas empezaron a denominar, irónicamente, “CGT de los estudiantes”. El FAUDI en formación, en cambio, miró con más distancia a la nueva central sindical, quizás en buena medida porque el PC le brindó al igual que los primeros un apoyo resuelto.

La celebración del cincuentenario de la Reforma Universitaria, el 14 de junio, resultó la movilización universitaria más significativa de 1968, constituyendo un hito en el pasaje desde la derrota posterior al golpe hacia una ofensiva. Desde hace algunos meses la pasividad se venía revirtiendo con luchas que apuntaban a cuestiones gremiales, como la permanencia y el ingreso, limitados por los nuevos estatutos de la UBA. Dado que las agrupaciones peronistas no avalaban la Reforma no fueron parte de esta conmemoración, síntesis de la conflictividad en curso, organizada por el reformismo fuista. El peronismo opositor no obtuvo éxitos en su postura adversa. Al mediodía la FUA comunicó que el paro era un “éxito rotundo”. La jornada concluyó con 70 apresados, de los cuales casi la mitad fueron detenidos en la Capital Federal. Al día siguiente, los diarios dejaron entrever versiones que apuntaban a la posible renuncia de autoridades universitarias. Si bien estos rumores no se concretaron, pusieron de relieve el cambio de clima. El apoyo que la CGTA dio a la protesta molestó a los peronistas que prefirieron quedarse al margen.

Unos días después, esta central sindical lanzó un acto en Plaza Once para el 28 de junio, ante el segundo aniversario del golpe. Esa vez se sumaron a la convocatoria en la

Capital Federal el Comando Universitario Peronista de Estudiantes de la Universidad del Salvador y la Juventud Universitaria Peronista. El peronismo universitario se mostró, sin embargo, preocupado por el apoyo fuista a la protesta. Así, el Sindicato Universitario de Buenos Aires envió una carta a la CGTA en la que acusaba a la FUA de practicar una “característica demagogia al tratar de formar un frente obrero estudiantil mostrando el descaro de los ideólogos burgueses que dirigen al marxismo universitario.” Concluía: “La FUA no representa a los estudiantes argentinos. Ha pretendido y pretende todavía instrumentarlos según dictados de la estrategia bolchevique internacional”. Finalmente, el 28 de junio se sucedieron durante todo el día actos relámpagos con fuerte presencia estudiantil que a fuerza de bombas molotov se hicieron escuchar. Según la agencia de noticias *United Press*, el gobierno desplegó 4.000 miembros de los aparatos de seguridad en el radio comprendido por las calles Florida, Córdoba, Independencia y Medrano. Los incidentes se repitieron a lo largo de la jornada mostrando una destacada unidad obrero estudiantil. El FEN fue mencionado por las crónicas periodísticas. Así, por ejemplo, en la esquina de Independencia y Rioja cerca de las ocho de la noche, estudiantes de Filosofía y Letras, Ciencias Económicas y de esta organización se concentraron junto a trabajadores de la Unión Ferroviaria. Chocaron con la policía, quedando heridos dos dirigentes suyos. Con todo, fue el reformismo quien recibió más menciones por su accionar.

A pesar de que la conflictividad dio un salto, el gobierno terminó el año conteniendo el embate estudiantil, satisfecho por haber evitado un movimiento que en otras partes del mundo desbordaba a los ejecutivos. En ese contexto, el secretario general del FEN, Roberto Grabois, señaló en el periódico de la CGTA “... el año 1968 fue el año de la polémica; es propósito del FEN que el año 1969 sea el año de movilización y lucha abierta contra la dictadura...” (Bonavena 2015: 10). En definitiva, era un modo de reconocer la poca incidencia política que habían tenido hasta entonces. Dado que el FEN seguía siendo ampliamente la organización más importante en el universo peronista estudiantil de la UBA, no es necesario ahondar demasiado para dar cuenta de cuál era la situación del resto de los grupos que reclamaban esta identidad.

3. El año del Cordobazo en la UBA

A fines de 1968 Onganía sostuvo frente a su gabinete: “1969 debe ser el año de la Universidad” (Primera Plana, 18 al 24 de febrero de 1969, año VII, n° 321, pp. 22-27). Creyendo estar en sintonía con ese anhelo, Devoto presentó un programa de reestructuración universitaria que suponía achicar la matrícula y dejar atrás el sistema de facultades en pos de los departamentos. Esta propuesta a comienzos de 1969 cayó mal entre los decanos de la UBA puesto que cuestionaba las bases de su poder como lo evidenció la renuncia del titular de Derecho, Abel Fleitas.³ En esta atmósfera ríspida que dejaba con poco oxígeno al rector, de quien la prensa decía que tenía los días contados, irrumpió el movimiento estudiantil.

Al día siguiente del asesinato en Corrientes por parte de la policía del estudiante Juan José Cabral, el 15 de mayo de 1969, en la UBA también se registraron protestas. En Económicas tuvo lugar una concentración de los estudiantes en repudio al hecho. En Derecho se produjeron forcejeos y golpes entre un alumno y un docente que sostenía que Cabral “bien muerto estaba por comunista”. Los mayores incidentes sucedieron en Filosofía y Letras. A la noche del 16 de mayo se concentraron estudiantes en su entrada que fueron dispersados por la policía con gases, siendo detenidos trece de ellos. Se dio así el puntapié de un cambio de situación que sacudió definitivamente la quietud. No obstante, a diferencia de lo que acaecía en el resto del país, en Buenos Aires la conflictividad obrera no acompañó a las manifestaciones estudiantiles, limitando su desafío. No es mi intención detenerme en las causas de esta situación, ni en una descripción pormenorizada de las jornadas de lucha porteñas, de lo que ya he dejado testimonio en otros trabajos. Lo que interesa en estas líneas es dar cuenta de la actuación de los grupos estudiantiles peronistas, y compararla con la de otras corrientes.

Otra vez las crónicas periodísticas mencionan al FEN como uno de los partícipes de estas jornadas de lucha. Prueba de ello fue lo sucedido el 20 de mayo en Económicas. Tras una marcha que debía partir de esta casa organizada por el FEN, se repitieron los incidentes con la policía. Llegando la noche unos trescientos estudiantes se concentraron en la puerta de la misma, disolviéndolos la policía con un camión Neptuno, gases lacrimógenos y palos. Los manifestantes se dispersaron y volvieron a congregarse, reiterándose la represión que detuvo

³ Una pormenorizada crónica de los conflictos internos se encuentra en Primera Plana, 11 al 17 de febrero, año VII, n° 320, pp. 60-63. Los números siguientes seguirían explayándose al respecto.

unos treinta y cinco manifestantes. Si bien en la UBA en los días posteriores se registró un marcado ausentismo, y las asambleas estudiantiles se apoderaron de las facultades, los incidentes retrocedieron. En desmedro, el foco de la conflictividad social se consolidaba en el centro del país. De Rosario se había trasladado a Córdoba, donde obreros y estudiantes protagonizaron a partir del 29 de mayo el mayor levantamiento urbano de la Argentina moderna. Mientras tanto en Buenos Aires, durante esa jornada, la FUA organizó una marcha frente a la fábrica Alpargatas que contó con una escasa concurrencia, siendo disuelta rápidamente por la policía. Por la tarde, la CGTA tuvo que suspender su acto en Plaza Once por la fuerte vigilancia policial. En relación al problema planteado se pueden sacar algunas conclusiones: en primer lugar, la presencia de los grupos peronistas en las protestas, si bien no inexistente al menos por el activismo fenista, no resultó protagónica. Puesto que la conflictividad aquí fue menor que en otras partes del país, no se registró una presencia arrolladora del movimiento estudiantil. Sin embargo, las tendencias opositoras no estuvieron ausentes, como lo atestiguó el FAUDI desde la dirección fuista. En cambio las ramas peronistas, excepto por el FEN, pasan inadvertidas por las crónicas periodística.

Este diagnóstico en lo inmediato se corrobora. Así, a fines de junio, se produjo la visita oficial de Rockefeller al país, magnate y gobernador de Nueva York. Su presencia fue sentida como una provocación por el movimiento antidictatorial. La CGTA y la FUA convocaron a recibirlo con protestas. Estas jornadas demostraron el poder de la naciente guerrilla urbana: trece supermercados Minimax, propiedad de la familia Rockefeller, volaron por los aires. En la UBA, tras varios días agitados, el 27 de junio se producirían manifestaciones de la FUA que concluirían con detenidos. Al día siguiente, ante el tercer aniversario de la dictadura, serían los estudiantes quienes lleven adelante la movilización convocada por la CGTA. La jornada dejó un saldo de más de cien detenidos y el asesinato del militante de izquierda y dirigente del gremio de prensa Emilio Jáuregui. Su entierro el 29 de junio en el cementerio de la Recoleta, fecha en que arribó Rockefeller a la Argentina, proseguiría con una numerosa presencia estudiantil en la marcha de silencio convocada por la CGTA. La represión y las detenciones volverían a marcar la jornada. El 30 de junio esta central sería intervenida, al igual que muchos gremios que la componían, y Ongaro detenido. Por otro lado, Vandor, el líder de la CGT rival, sería asesinado. En este clima convulsionado el Ejecutivo declaró el estado de sitio en todo el territorio nacional. El 1 de julio de 1969 se

llevaría adelante un paro declarado por la CGTA en contra de la visita del emisario de la potencia del Norte que ese día concluía, que cosechó la adhesión de las regionales de Córdoba y Tucumán, y tuvo cierto peso además en el conurbano bonaerense. En paralelo, se desarrolló una huelga nacional de estudiantes convocada por FUA, FEN, FUC, FUL, FUN y otras agrupaciones con un acatamiento promedio del 50% por parte del alumnado. La FUA se sumó al paro con mítines que organizó en el centro porteño. En este contexto convulsionado renunció el 3 de julio de 1969 el rector de la UBA.

Como se desprende del relato de los hechos, la situación respecto al balance de la incidencia de las organizaciones peronistas no varió sustancialmente. Es posible, no obstante, conjeturar que en ese marco su presencia, de la que cuento con un testimonio (Poggiessse, 2015), pudo haber sido mayor: dado que la central sindical con la que muchos tenían una relación más orgánica se movilizó, a diferencia de las jornadas de mayo donde estuvo ausente en la Capital Federal, sus adherentes juveniles también lo hicieron con ahínco. Sin embargo, en esos días esa misma central que había sido la apuesta de estos grupos, FEN y CENAP centralmente, comenzó un derrotero que la llevó a un aislamiento cada vez mayor, no sólo de la lucha sindical en sí, sino de las experiencias más disruptivas que surgieron. Ese hecho, si bien todavía no desplegado en toda su dimensión, no puede sino presagiar a la luz del análisis retrospectivo una repercusión negativa en tales agrupaciones.

A fines de julio de 1969 el decano de Medicina Andrés Santos fue electo rector de la UBA. En su nombramiento se reconoció la mano de los partidarios de la línea dura, encabezados por el nuevo ministro del Interior, el general Francisco Imaz. Con esta designación se trataba de ponerle un límite efectivo a la apertura planteada por el nuevo ministro de Educación Dardo Pérez Guilhou. Pese a ello, desde el gobierno se intuía que el tiempo a favor debía aprovecharse. En lo relativo al mundo estudiantil en Buenos Aires, aunque con altibajos, para noviembre la conflictividad ya había vuelto a menguar. En ese marco, nació la Coordinadora de Agrupaciones Nacionales integrada por FEN, FANDEP Y CENAP en la UBA. También apareció la Organización Universitaria Peronista (OUP), brazo universitario de Guardia de Hierro –agrego, que allí confluyeron el ANDE, el Movimiento Nacional de Derecho y ex humanistas-, los Comandos Estudiantiles Peronistas, que nucleaban a sectores dispersos como la agrupación 17 de Octubre, y la Agrupación de Estudiantes Peronistas (Bonavena, 2015: 12-15). En general estas agrupaciones encontraron

en Filosofía y Letras un ámbito más propicio, ligándose en diferente grado a la naciente experiencia de las cátedras nacionales, al frente de docentes peronistas. Sin embargo, ni siquiera aquí conquistaron, por separado o de conjunto, preeminencia sobre las otras corrientes estudiantiles. Además de desprenderse este hecho de su marginalidad ante los principales enfrentamientos del período, ello también se desprende de las reflexiones de Faustino Cárdenaz, uno de los precursores de esta experiencia. Según escribió a fines de 1969, pese a que existía un espacio vacante por ocupar que haría posible la peronización del estudiantado, la línea nacional no había logrado aprovechar en su favor la agitación estudiantil (*Antropología Tercer Mundo*, noviembre de 1969, n° 3, págs. 41-70).

4. El peronismo en los primeros setenta en la UBA

Durante los primeros meses de 1970 el problema del ingreso volvió a sacudir a las universidades nacionales. El “limitacionismo”, es decir la crítica a las restricciones para acceder a la Universidad, se convirtió en el tópico clave a través del cual la izquierda prefiguró su ascenso (para estas luchas en la UBA véase Seia, 2014). De acuerdo a Bonavena, las agrupaciones identificadas con el peronismo, se opusieron al principio a esta lucha al considerar que el ingreso sólo se resolvería con un gobierno propio, puesto que hasta entonces, sea mayor o menor la matrícula, la Universidad seguiría siendo una institución del régimen (2012). Esta actitud las aislaría del movimiento de masas en curso.

El 22 de febrero, en momentos en que la cuestión del ingreso cobraba temperatura, se reunió la Junta Ejecutiva de la FUA en la Ciudad Universitaria con la participación de delegados de todas las universidades nacionales. Éstos analizaron el futuro plan de lucha que podría coincidir “con el propiciado por la Reunión Nacional de Estudiantes que deliberará en la CGT”. Esta jornada implicó múltiples protestas que prosiguieron en el mes siguiente con cierta intensidad. Además de los grupos reformistas vinculados con la FUA, a partir de los diarios sólo se da cuenta de la presencia del FEN en estos hechos. Esta agrupación, lejos de coordinar con la federación nacional profundizó su tesitura de trazar sus propios planes de lucha, aunque no siempre al margen de los fuista. Así, por ejemplo, el 17 de abril se produjo un paro organizado por esta entidad. La medida resultó simultánea al plan de lucha dispuesto por el FEN que debía culminar en la Facultad de Filosofía y Letras porteña donde se haría un acto “por una universidad del pueblo en una patria liberada y contra el gobierno y sus planes

universitarios”. La medida dispuesta por la FUA se promovía en cambio como una “Jornada de Lucha Antirrepresiva”. El paro finalmente contó con un acatamiento parcial. En la UBA empezada la noche se realizó un acto relámpago en Económicas donde se repartieron volantes pidiendo por la libertad del presidente fuista Tieffemberg y del rosarino Hernán Pereyra del FEN además del “cese de la persecución del presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, Mario Volevici” (miembro del FEN también). Poco más tarde se produjo un acto en Filosofía y Letras donde se dejaban ver además de carteles del centro otros de FUA y de TUPAC. Un representante fuista expresó que el acto era en repudio a la represión y la dictadura. De repente, un militante feniano lo interrumpió sosteniendo que “se trata de hacer del pueblo argentino un pueblo de maniqués”. Al grito de “Patria sí, colonia no” su grupo no lo dejó continuar. Otro militante invitó a los presentes a adherirse al paro cegetista del 23 de abril. La FUA había instalado la polémica, que el FEN no compartía, acerca de la necesidad de que el paro se extendiera por treinta y seis horas y no dure tan sólo un día como estaba estipulado. Este tipo de episodios da cuenta de la rivalidad creciente que se vivía entre fenistas y fuistas.

Desde mediados de mayo de 1970 se incrementó la actividad opositora. El segundo aniversario del asesinato del estudiante correntino Cabral disparó las protestas. Un día antes en la UBA ya se habían producido incidentes. En una asamblea en el Aula Magna de Derecho convocada por la FUA se generaron fuertes enfrentamiento entre grupos estudiantiles, acusando la Franja Morada a un movimiento peronista, el Movimiento Nuevo Orden proveniente de Tacuara, y la FUA al sindicato de Derecho, y planteando vinculaciones con las fuerzas policiales. Del lado de las protestas, otra vez es el FEN la única agrupación peronista que es mencionada con asiduidad. Los otros grupos de esta índole siguen sin ser registrados, aunque ello no ocurre con otras corrientes de izquierda que se hicieron notar.

Comenzado junio una noticia estremeció al país: el ex presidente de facto Aramburu fue asesinado. La organización que a la postre se lo adjudicó, Montoneros, no contaba con presencia en el estudiantado. Pocos días después, otro hecho sacudió el país: Onganía fue depuesto, siendo reemplazo por el general Levingston. En UBA mientras tanto se vivía el desenlace de las movilizaciones contra el ingreso, trocando el achicamiento en ampliación, aunque la cuestión quedó al no ser anulados los cursos. El 6 de julio asumió el ministro de

Educación José Luis Cantini, ex rector de la Universidad de Rosario. En los meses posteriores la calma volvió a la UBA. Sin embargo, nuevamente se estaba frente a una tregua hecha sobre brasas que aún ardían. El 9 de octubre se produjo un paro nacional de la CGT que cortó la pasividad de meses. Ante el mismo, el rector porteño resolvió el cese de actividades, alegando públicamente la falta de transporte público. El paro mostró una gran fuerza en Arquitectura, Económicas y Filosofía y Letras, esto es, en las facultades donde la cuestión del ingreso había desatado mayores pasiones. El 22 de octubre volvió a tener lugar una huelga nacional de la CGT. En la UBA, por la tarde la suspensión de actividades fue total. La medida resultó un aviso de que la conflictividad podía retornar de un momento a otro. En noviembre un fuerte conflicto salarial no docente ganaría lugar en la UBA. Los estudiantes de izquierda participarían del mismo ratificando que la calma vigente era pasajera. De inmediato el conflicto provocaría el cierre de las facultades que sólo después de varios días de luchas reabrirían en su conjunto. En general, se advierte aquí la gran capacidad de los estudiantes reformistas para ligarse a estas luchas, aunque no siempre congeniando en un todo con sus aliados. Un dato al respecto es la fuerte reaparición de los comunistas en el movimiento estudiantil, que con su crecimiento tendieron a opacar a otras fuerzas políticas como los maoístas. Efectivamente, a nivel de las pujas internas en el movimiento estudiantil el hecho más reflejado por la prensa fue la división definitiva de la FUA. Por un lado se encontraban el MOR del PC (“FUA La Plata”) y por otro la Franja Morada, la TUPAC, el MNR el FAUDI, Política Obrera y la Agrupación Universitaria Nacional (AUN) del PSIN (“FUA Córdoba”). Esta última agrupación, que en 1968 había nacido como tal, venía mostrando un crecimiento sostenido, aunque en Buenos Aires su influencia era menor que en otras partes del país como en Córdoba. Su peculiaridad residía en reivindicar al reformismo y al peronismo, aunque por su participación en tal federación tendía a trabajar en el interior de las universidades más con los primeros. Por el contrario, la distancia manifiesta del resto de los grupos peronistas de ambas federaciones nacionales no les otorgaba una trascendencia mayor, sino todo lo contrario.

Al reanudarse la actividad académica en 1971 volvió el problema del ingreso. El 13 de febrero, acorde con la división fuísta, se produjeron dos grandes asambleas. La convocada por la “FUA Córdoba” resolvió iniciar el lunes 15 una semana de lucha contra el ingreso que culminaría en una movilización en Rosario el viernes próximo, coincidiendo con la marcha

planeada por los afectados por las inundaciones de esa ciudad. La segunda reunión llamada por la FUA “La Plata” se planteó también el tema del ingreso. Esgrimió además su solidaridad con los trabajadores no docentes en lucha por el escalafón. El 16 de febrero el Consejo Nacional de Rectores declaró que el ingreso no era limitacionista, lo que no les resultó creíble. Iniciado el mes de marzo al problema del ingreso se le sobreimpresió la cuestión de la lucha no docente por el escalafón universitario. Las dos cuestiones movilizaron la oposición a la dictadura. En la UBA la federación que agrupaba a los no docentes, la FATUN, decidió parar por tiempo indeterminado. El Centro de Derecho convocó por su parte a una asamblea estudiantil con el objeto de votar también una huelga prolongada. El de Medicina propulsó las discusiones en pos de un plan de lucha por la cuestión del ingreso. En Filosofía y Letras, por último, se concentraron unos cien alumnos de la Comisión Pro Ingreso de Filosofía y Letras, dirigiéndose al decanato. El decano, haciendo oídos sordos a sus gritos, llamó a la policía consiguiendo que desalojaran el lugar. En esta facultad ya se había formado una Mesa de Lucha tras el programa de la derogación del ingreso, constituida por las agrupaciones FEN, FAUDI, TUPAC, Carta Abierta y TERS. El 2 de marzo se conoció que el Ejecutivo, en la jornada anterior Levingston se había reunido con los rectores, resolvió mantener vigente el ingreso dando libertad a cada facultad para su aplicación. En este contexto, el 26 de marzo el general Alejandro Lanusse asumió la primera magistratura. Los hechos ocurridos en Córdoba el 12 pasado, “Viborazo” o “segundo Cordobazo”, que reunieron otra vez en gran número a estudiantes y trabajadores para enfrentarlos con las fuerzas del orden, marcaron la salida de Levingston.

Durante los meses siguientes las luchas estudiantiles contra el ingreso prosiguieron, alcanzando su mayor desarrollo en Filosofía y Letras. El 13 de mayo, golpeado también por las luchas del magisterio, presentó su renuncia Cantini. En ese contexto renunció Santas. El tercer recambio presidencial que vivió bajo su rectorado sumado a una conflictividad estudiantil que había recobrado sus bríos hicieron imposible su continuidad. El gobierno apostaría en breve por el químico Bernabé Quartino para encausarla. El nuevo rector intentó llevar adelante la “apertura dialoguista” que permitiera aislar a los más radicalizados. Lejos de suprimirse la represión, ésta se haría más selectiva y eficaz al dirigirse al corazón de la militancia radicalizada. El viraje respondía a la consolidación del Gran Acuerdo Nacional (GAN) que planteaba desde adentro la salida de la dictadura. Ya el 20 de mayo de 1971,

fecha en que Malek asumió a la cartera educativa, sostuvo que los estudiantes participarían en el régimen universitario. Como se verá, los nuevos conflictos tendieron a estructurarse en torno a la conformación de las cátedras en las facultades, desafiando así la política “aperturista”.

El 23 de agosto, la asamblea de estudiantes Filosofía y Letras que reunió unas 200 personas, resolvió desconocer a la profesora Nuria Cortada de Kohan de la cátedra de Estadística de Sociología. En esta facultad, el cuerpo de delegados por curso venía gestionando la oposición a la dictadura. Esta organización, surgida originariamente en Córdoba aunque de bajo impacto en el conjunto del sistema universitario nacional, había servido en Filosofía y Letras para congregarse a diversos grupos de izquierda, por lo general no reformista pero tampoco preponderantemente peronistas. Entre sus precursores se encontraban las agrupaciones maoístas FAUDI y TUPAC, centralmente, aunque también los trotskistas de TERS y UAP, los guevaristas de TAR, además de una mayoría de estudiantes sin partido. Esta militancia promovía nuevas formas organizativas como una superación de los centros, juzgados como instituciones surgidas del reformismo que al igual que éste estaban perimidas. Los comunistas, con su política pro centros, se proyectaban como su principal rival. Los peronistas, por su parte, rechazaban los centros, y en ese sentido en algunas ocasiones tendían a acordar con las agrupaciones de izquierda no reformista, aunque no defendían con la misma convicción que éstos los cuerpos de delegados. En Buenos Aires, el FEN, cada vez más alicaído —perdió el centro de Económicas— seguía sin embargo siendo la agrupación peronista más nutrida. En lo inmediato, el cuerpo de delegados lograría la expulsión de la profesora Kohan, garantizando el curso bajo un modelo pedagógico propio. En otras asignaturas también se logró imponer la voluntad estudiantil. En relación a los peronistas, sin embargo, en ese contexto las cátedras nacionales se extinguieron. Éstas, animadas por profesores que habían ingresado con la dictadura aunque después pasaron a su oposición, permitieron el inicio en la docencia de jóvenes peronistas. Sin embargo, frente al llamado a concursos terminaron de perder los lugares conquistados. La revista Antropología Tercer Mundo, surgida de esta experiencia, sostendría un año más tarde recapitulando este proceso: “Deducíamos un movimiento nacional sin fisuras, con idéntico proyecto político; sobreestimando la nacionalización de la clase media, la peronización universitaria, la burocracia política y sindical, olvidando a los protagonistas reales de nuestra historia.”

(junio de 1972, n° 10, pág. 30). El artículo, firmado por once docentes que participaron de esta experiencia, agregaba que durante 1971, cuando dictaban la materia “Nación y Estado” “... el grupo se encerró en su problemática propia y desconoció una serie de hechos universitarios que significaban un avance en la inserción estudiantil en las luchas populares, como fueron durante un tiempo y con arrestos vanguardistas, los ‘cuerpos de delegados’.” Con más bronca que reflexión, quien estuvo al frente de esta cátedra, Justino O’ Farrel, afirmaba que las cátedras nacionales fueron liquidadas porque eran el hecho maldito de la facultad (Envido, septiembre de 1971, n° 4, págs. 74-75). Si para actuar en la facultad habían sido delegados por su pueblo, como sostenía, negando el hecho de que en realidad habían sido delegados por la dictadura, cabe preguntarse porque ese pueblo le dio la espalda.

El 26 de agosto, empezó con 1.500 participantes el “Encuentro Estudiantil/Docente de Arquitectura” en la Ciudad Universitaria de la UBA, que sesionaría por tres días, organizado por el Frente de Arquitectos de Buenos Aires, el Frente Antiimperialista de Trabajadores por la Cultura (FATRAC-PRT), la TAR, el Frente de Estudiantes de Arquitectura (independientes), TUPAC y el FUADI. Las tendencias peronistas FEN y TUPAU aunque no lo promovieron, se sumarían al mismo. La realización del mismo fue guiada por la idea común de crear una nueva enseñanza enmarcada dentro de un contexto ideológico y político al servicio de la lucha de la clase obrera y el pueblo. El temario incluyó objetivos académicos de las cátedras, su relación con el contexto económico y social y el análisis de otras experiencias de talleres totales de diversas facultades del país (la más importante remitía a Córdoba). Bajo este clima de renovación, quedaría plasmado definitivamente a comienzos de septiembre de 1971 el cuerpo de delegados de Arquitectura. Según el diario *La Opinión*, el 1 de octubre esta facultad, donde llegarían a juntarse más de 2.000 assembleístas, se convertiría en una “comuna de París”. Ya el 9 de septiembre los estudiantes levantaron las clases e inauguraron en su lugar cursos paralelos, ante lo cual las autoridades decretaron el cierre de la casa. En respuesta, los alumnos desconocieron al claustro de profesores, llamaron a concurso de cargos y admitieron únicamente la autoridad de los catedráticos designados por ellos.

Derecho, fue otra de las facultades donde se generó un importante cuestionamiento estudiantil a las estructuras docentes y una lucha por imponer un nuevo elenco profesoral. Sin embargo, a diferencia de Filosofía y Letras y Arquitectura, aquí la dirección del proceso

recaería en el centro, y particularmente en los comunistas que lo dirigían desde la refundación del mismo que habían encarado el año anterior y la Franja Morada que los secundaba. Ya desde fines de agosto el centro había organizado un paro estudiantil durante el que un grupo de estudiantes irrumpió en el aula donde el decano Rodríguez Varela tomaba exámenes interpellándolo “por su desidia profesoral”, lo cual concluyó con represión de la policía que salió en defensa del decano y, posteriormente, con la suspensión de 5 estudiantes involucrados en el hecho. En septiembre, el centro organizó cursos paralelos que llegaron a inscribir 2.500 estudiantes, dictados por 25 docentes renunciando tras el golpe de 1966. Frente a la prohibición del decanato, el centro realizó el 8 de septiembre una asamblea para tratar la situación, la cual terminó con enfrentamientos dentro de la casa de estudios con un grupo no identificado que defendía al decano y corte de calles y escaramuzas con la policía en las afueras. Cinco días más tarde, los enfrentamientos se repetirían cuando la agrupación peronista derechista SUD atacó a un grupo de estudiantes. Tanto en Buenos Aires, como en el resto del país, los actos represivos con colaboración de agrupaciones del denominado peronismo de derecha se incrementarían.

A fines de septiembre, el clima de contestación se extendió a Ciencias Económicas, tras la oposición que los alumnos de Economía Laboral mostraron a la profesora de la asignatura Luisa Montuschi de Glew. A raíz de este hecho, unos 400 compañeros de la facultad reunidos en asamblea le dieron su apoyo a la petición de los alumnos. Los asambleístas además resolvieron continuar con el análisis de los planes de estudio, exigir la libertad de los presos políticos y declarar en estado de asamblea permanente a todos los cursos de la Carrera de Economía. Si bien la conformación del cuerpo de delegados que propiciaron no adquirió finalmente la fuerza de otras casas de estudio, el proceso de contestación que se vivía aquí hacía pensar que sus alcances podían ser mayores en toda la UBA.

Las movilizaciones nacionales conllevaron a las exigencias de Lanusse a los rectores de que les pusieran fin, incluso al costo de cerrar las facultades. En general, hacia fin de 1971 el activismo fue contenido. Por un lado, desde el rectorado porteño se avanzó en su plan participacionista, lo que implicó ciertas concesiones, mientras que por otro se utilizó la violencia más rancia con los más radicalizados. En relación a las agrupaciones peronistas, se sigue sin advertir una presencia significativa en los conflictos universitarios. Si bien en

Arquitectura un grupo como TUPAU fue parte de la lucha (entrevista a Roberto Corvaglia, 2015), lejos estuvo de dirigirla. En Filosofía y Letras, la otra facultad que contó con un importante cuerpo de delegados, su actividad tampoco sobresalió. Un documento firmado por el Comando de Estudiantes Peronista (CEP) sostiene que las agrupaciones de esta índole al igual que las de izquierda no reformistas eran minoritarias frente a una mayoría independiente. Además agrega que a diferencia de las corrientes rivales, ellos no poseían injerencia en la dirección del cuerpo (en *Antropología Tercer Mundo*, año 3, n° 9, págs. 5-10). En las facultades donde la conflictividad la gestionaron los centros, aquellos identificados con el peronismo fueron aún más intrascendentes en la lucha ya que en ésta se impusieron los grupos reformistas. El sindicato, sin embargo, en Derecho dejó otra vez su marca represiva. Por último, la pérdida de peso relativo del FEN, la agrupación más significativa de esta filiación, le quitó dinamismo al peronismo de conjunto. El viaje de su líder a Madrid, donde se entrevistó con Perón, resultó un hito en su integración más orgánica a ese movimiento, dejando en el pasado el marxismo inicial. Desde entonces, comenzó un acercamiento con OUP de Guardia de Hierro que los llevaría a la fusión en la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (Grabois, 2014: 316). La contracara de este proceso, fue su pérdida de peso entre el estudiantado. Según uno de sus militantes, ello se debía a que este movimiento no era un fin en sí mismo sino un medio para alcanzar el poder fuera de los muros universitarios, y esa labor fue la que emprendieron con mayor ímpetu (entrevista a Héctor Flombaum, 2015).

El verano de 1972 transcurrió en calma. El mes de marzo, cuando las clases comenzaban, mostró al gobierno tratando de consolidar su iniciativa estratégica. Por un lado, mantuvo su política represiva hacia los opositores más virulentos como lo puso en evidencia el día 2 de ese mes la condena de la Cámara Federal al estudiante reformista de Económicas Adrián Feinstein, acusado de contravenir las leyes que reprimían la ideología marxista y las actividades subversivas. También resultó condenado al estudiante de ingeniería del FAUDI Daniel Winer. Por otro lado, el Ejecutivo buscó trazar canales de diálogo con quienes se mostraran predispuestos. Las universidades, entre tanto, empezaron a recibir el proyecto definitivo de nueva Ley Universitaria para recabar la opinión de los claustros y remitir las observaciones al Poder Ejecutivo. El propósito estaba puesto en “normalizar” las universidades, aceptando una una forma controlada de participación estudiantil. El proyecto

fue rechazado no sólo desde las dos FUA y los peronistas del FEN, sino también por parte del personal de la dictadura en las casas de estudio como Raúl Zardini, decano de Ciencias Exactas y Naturales. Si bien esta ley no prosperó, en parte por estas contradicciones internas y en otra medida porque el tiempo político de la dictadura empezaba a llegar a su fin, sirvió para mantener la iniciativa de la dictadura, tratando de atrapar a los estudiantes en estas discusiones.

Para romper esa trampa, las organizaciones de izquierda prosiguieron con su agenda de reclamos. El diario *La Opinión* en su edición del 24 de marzo realizó un interesante informe de situación en cada casa. En éste se afirmaba que en Derecho el decanato mantenía suspendido a cuatro estudiantes mientras que el centro había iniciado un juicio por la intervención ilegal de tales autoridades a su local. En Medicina las autoridades habían eliminado los cursos de ingreso y en su lugar proponían un nuevo examen lo que el centro y otras agrupaciones de la facultad rechazaban al exigir el ingreso irrestricto. En Filosofía y Letras también se registraban problemas con el ingreso, aunque las protestas más airadas se daban en torno a la cesantía de ayudantes que el año pasado se habían manifestado a favor de las luchas estudiantiles. En Ciencias Exactas y Naturales había un estado de agitación por la detención de dos docentes y por la falta de presupuesto motorizando la militancia el reclamo por un comedor universitario y por el boleto estudiantil. En Arquitectura el cuerpo de delgados trataba de mantenerse en pie frente a los embates del decanato de abrir una inscripción oficial de las agrupaciones estudiantiles que las autorizara a funcionar en momentos que el comienzo de las clases aspiraba a recuperar la cursada perdida el año anterior. Los estudiantes de Farmacia y Bioquímica completaban este panorama con quejas por el bajo nivel de la enseñanza.

Las acciones más significativas se vivieron en Filosofía y Letras, donde la amplia gama de agrupaciones impulsó con fuerza una campaña contra la limitación en el ingreso, aunque sin unidad entre sí, en Medicina, donde el ingreso mostró aquí al centro de estudiantes a la cabeza del reclamo y en Derecho, donde el decano prosiguió su ofensiva levantando una pared en la entrada al centro que revitalizó las iras opositoras. En un plano más general, las expectativas de unificar las luchas durante abril estuvieron puestas en torno a la “Marcha del Hambre” con que diversas entidades sindicales y políticas de izquierda planeaban colmar la Plaza de Mayo el día 14. Una semana antes, un dirigente universitario

comunista, partido que motorizó la protesta, comunicó que los peronistas del CENAP habían entablado conversaciones para sumarse. El 28 de abril finalmente se realizó la marcha. Ese día desde el gobierno se dispuso asueto en las facultades por temor a desmanes. Pero los incidentes no pudieron evitarse en el centro porteño donde se registró una importante participación de la militancia universitaria de izquierda. El saldo de más de cuatrocientos detenidos marcó la importancia del hecho.

Durante mayo, la conflictividad se mantuvo aunque el objetivo que la FUBA se había trazado con la “Marcha del Hambre”, unificar las protestas estudiantiles, no se logró. Filosofía y Letras volvió a ser noticia el 9 de ese mes cuando cientos de alumnos se sumaron a los reclamos originados en las cátedras de Psicología Fundamental II, Psicopatología, Historia Social General, Sociología Sistemática, Ciencias Políticas, Psicohigiene y Psicología Comprensiva en protesta por la supresión de los prácticos, la censura de los programas y el nuevo método de examen que reemplazaba al sistema de evaluación colectiva. Los reclamos concluyeron con una medida ya “clásica” de Serrano Radonnet: convocar a la policía en su auxilio. En los días posteriores, las medidas que el decano dictaminó para apartar a los docentes más díscolos, como no pagarles los sueldos o cerrarles los cursos, volvieron a enardecer los ánimos. Tanto en esta casa, de parte del Comando 17 de junio, como en Derecho, nuevamente el sindicato, protagonizaron ataques, amparados por la policía, contra los “bolcheviques”.

En junio la conflictividad se incrementó. Las luchas en torno al ingreso irrestricto, la designación de docentes y la represión sumarían a las protestas a los estudiantes de Medicina, Arquitectura y Ciencias Exactas y Naturales. El pico de esta actividad militante se produjo con la marcha frente al sexto aniversario de la “Revolución Argentina”. Ese 28 de junio se adoptaron en todo el país medidas para impedir los actos programados por las Juventudes Políticas. Las fuerzas represivas temían estar frente a un “argentinazo”. Sin embargo, entre esta coalición, un conglomerado de peronistas, comunistas y radicales, que organizaban las medidas, nucleando secundarios y universitarios, ya habían salido a flotes desacuerdos. La peronista Mesa Coordinadora de Trasvasamiento, liderada por Alejandro Álvarez (Guardia de Hierro) había denunciado un presunto acuerdo de Galimberti con los comunistas para evitar gritar por la vuelta de Perón, coreando en su lugar consignas a favor de elecciones sin proscripciones, derogación de la legislación represiva y por libertad de los presos políticos.

Por ello, decidieron unirse a la juventud “mapista” y al FIP (PSIN) para marchar por separado. Los maoístas de TUPAC y FAUDI, por su parte, resolvieron organizar su propio acto.

Ese día comenzó por la mañana con una conferencia que las Juventudes Políticas realizaron para reafirmar la decisión de movilizarse pese a la prohibición oficial. Frente a los insurrectos, las fuerzas represivas habían puesto en funcionamiento un esquema que cubría un radio de 272 manzanas, contando para ello con la capacidad de movilizar tres mil policías. En la UBA, plegada a este esquema represivo, nuevamente se otorgó asueto para evitar concentraciones. Finalmente el acto se inició por la tarde cuando la primera columna ingresó a la Plaza de Mayo portando un cartel que decía “Unamos nuestras manos por el argentinazo”. Le siguieron varios intentos de movilización en las cercanías de la Plaza de Mayo. El primer enfrentamiento se registró en las intermediaciones de Chacabuco y San Juan un par de horas después cuando una manifestación estudiantil de dos mil alumnos cantaban contra el GAN, levantaron barricadas y se enfrentaron con la policía que les arrojó gases y detuvo 150 personas. Poco después la policía ingreso a la Facultad de Medicina donde secuestró una bomba molotov y propaganda “terrorista”. La jornada de protesta finalizó con doscientos cincuenta detenidos.

Esa movilización marcó el fin de un ciclo de protesta. Desde entonces, la izquierda mermó su movilización. Las marchas que perduraron registraron un cambio de orientación. En sintonía con las propuestas del gobierno, las nuevas protestas fueron escuchadas por éste al exponer los manifestantes reivindicaciones corporativas y plantearse como “apolíticos”. Muchas organizaciones, los peronistas particularmente por las chances electorales que avizoraban, prefirieron dejar las calles. En ese marco de desmovilización, la Juventud Peronista (JP) protagonizó un hito de unidad nacional el 9 de junio con el acto de la Federación de Box. Así, se juntaron, no sin tensiones, la Mesa de Trasvasamiento Generacional y el Consejo Provisorio, liderados, respectivamente, por el tríptico Dardo Cabo-Roberto Grabois-Alejandro Álvarez y por Rodolfo Galiberti. El Consejo Nacional de Reorganización Peronista, compuesto por treinta y tres dirigentes, llevó adelante la unión que tuvo como objetivo confeso conseguir la movilización de toda la JP a nivel nacional (Primera Plana, 13 de junio, n° 489, págs. 34-35). Sin embargo, más allá de la foto, que se repitió el 28 de agosto en un acto de todo el peronismo en el estadio de Chicago, un

designio del propio Perón en momentos que se acercaban los comicios, la unidad entre ambas facciones fue más ficticia que real, llegándose a oír abucheos (Grabois, 2014: 351).⁴ En la UBA, FEN-OUP recalaba entre los primeros mientras que CEP-FANDEP-CENAP lo hacía con el Consejo Provisorio, que ya desde comienzos de años, bajo la égida de las organizaciones armadas peronistas, avanzaba en su propia unidad. Que la unión era más ficticia que real quedaba muy claro en el mundo universitario donde ambas alas venían impulsando sus propios armados políticos. EL FEN-OUP afirmó reunir 1.200 militantes en Córdoba a mediados de abril, reforzando la Mesa Coordinadora para el Trasvasamiento Generacional (su documento en Envido, julio de 1972, n° 6, págs. 74-75). En cambio, tras el acto en la Federación de Box, en octubre siguiente, los que estaban detrás de las organizaciones armadas realizaron su Congreso Nacional de Agrupaciones Universitarias Peronistas con grupos de Santa Fe, Rosario, Paraná, Corrientes, Tucumán, Chaco Neuquén, Viedma, Patagones, La Plata y Capital Federal (su documento en Envido, octubre de 1972, n° 7, págs. 78-80; no figura cuántos reunieron). Los porteños, excepto los secundarios, provenían de la UBA y entre ellos se contaban, además de las organizaciones ya mencionadas de esta línea, Grupo Universitario Peronista (GUP), Cimarrón de Agronomía y Bases Peronistas de Derecho. Si bien en ambos encuentros resonó el socialismo nacional y la guerra revolucionaria del pueblo publicitada por Perón⁵, los últimos la relacionaban con la construcción del Ejército Peronista, mientras que en los otros ello estaba ausente, distinguiéndose en cambio su lealtad a Perón. A fines de 1972 se realizaron elecciones en los centros universitarios. En la UBA, donde la votación volvió a incrementarse, se registró un rutilante triunfo del MOR comunistas dejando muy atrás a las expresiones de izquierda no reformista que habían cobrado cierto protagonismo en los cuerpos de delegados. Los peronistas, fiel a sus convicciones, no se presentaron. Un año más tarde cambiarían de opinión.

⁴ Hablar de 10.000 concurrentes en el primer acto como lo hizo Héctor Cámpora, que oficio de árbitro entre las facciones presentes, en un informe remitido a Perón, es desmesurado para un estadio que, repleto, no llega a reunir la tercera parte de esa cifra. Respecto al segundo acto, plantear 20.000 asistentes no se condice con otros cálculos periodísticos, muy por debajo. Téngase en cuenta que este acto originariamente había sido pensado para el Luna Park, que alberga mucha menos gente, y que a último momento se trasladó a Chicago (Grabois, 2014: 351 y 354 respectivamente).

⁵ Al respecto del socialismo nacional es esclarecedora la anécdota que cuenta Grabois. Cuando Perón le habló de este socialismo en su encuentro madrileño lo relacionaba con el estado de bienestar sueco, conexión que lo sorprendió. Sin embargo, al mismo tiempo aclara que a él no sería el único que le comentó tal cosa, aunque generalmente esa definición conceptual resultaba ignorada por sus interlocutores (Grabois, 2014: 310 y ss.).

El peronismo que no fue

El peronismo estudiantil durante la “Revolución Argentina” en la UBA no sobresale por su vastedad, sino por lo contrario. En relación al reformismo, del que tantos estudios diagnosticaron, con escaso fundamento empírico, su muerte o al menos su pérdida de injerencia, este peronismo fue una fuerza mucho menor. Así lo demostró el estudio de los principales enfrentamientos sociales que el movimiento estudiantil protagonizó. Con todo, incurriría en un error si visualizara al peronismo como un todo monolítico. Más bien, hay que observarlo como un conjunto diverso de organizaciones que reclamaban esa identidad, y que competían por ella. A excepción de los militantes del PSIN, todos se diferenciaban del reformismo genéricamente, por considerarlo una corriente liberal en vías de extinción. En ese sentido, rehuían de los centros de estudiantes en tanto instituciones que sólo representaban a esta corriente.

Sin embargo, este diagnóstico general tiene sus importantes excepciones cuando se mira más de cerca el asunto. Así, por ejemplo, el CEA de Derecho en sus primeros años de existencia fue parte de esta institución. Más importante es el caso del FEN que durante el ongiato llegó a controlar el centro de Económicas y a competir con buenas performances en el de Filosofía y Letras, aunque se marchó de la FUA. Esta organización resultó ser la más significativa dentro del conglomerado peronista, tanto en extensión como en cantidad de militantes. Este peso se evidencia en los enfrentamientos del período, siendo la única que mereció la mención sistemática de la prensa. No obstante, cuando a comienzos de los setenta comenzó a revertirse el clima de derrota estudiantil impuesto tras la intervención de 1966, esta organización perdió peso relativo. No hubo otra, dentro del universo peronista, que ocupara su lugar. AUN si bien en otras partes del país creció, en la UBA no lo hizo tanto.

A partir de lo expuesto, discrepo con todas aquellas interpretaciones que como la de Barletta (2002), los hermanos Recalde (2007) o Reta (2010) plantean una especie de crecimiento sostenido de las organizaciones peronistas, lo cual conduce a razonar como su consecuencia lógica una decantación casi natural con el proceso de 1973, tomando por eje el caso de la UBA. Aunque no dedicados específicamente al movimiento estudiantil, sino al mundo intelectual, trabajos como los de Sigal (1991) o Sarlo (2001), en sus conclusiones también se deslizan hacia esta interpretación. Las cátedras nacionales, citadas como máximo ejemplo, vistas a la luz de la totalidad de la conflictividad del periodo no reúnen la

importancia que se les adjudican. Es probable que para las fuerzas peronistas éstas hayan sido de gran importancia, pero sería sociocéntrico mirar todo el proceso desde un ángulo tan minúsculo. Es de señalar que esta interpretación era la que tenían muchos peronistas sobre sí mismos en los setenta, como es posible advertirlo en la revista Primera Plana la cual, desde que fue adquirida a mediados de 1971 por el empresario peronista Jorge Antonio, comenzó a prestarle mucha atención entre sus páginas a los grupos peronistas, confundiéndolos en ocasiones, y exagerando su peso sin aportar datos contundentes al respecto.

En oposición a estas ideas, en esta ponencia se planteó que a lo largo de la dictadura, la “peronización” no trascurrió en la UBA de un modo gradual. FEN que fue la organización más importante, aunque a principios de los setenta perdió peso, no formó parte a posteriori de la Tendencia Peronista, sino de Guardia de Hierro. En el caso de AUN, que en menor medida tuvo cierto crecimiento a principios de los setenta, aunque en el ‘72 retrocedió, tampoco la integró, yendo la fuerza que el PSIN construyó, el FIP, por fuera de la lista que llevó a Cámpora a la presidencia (entrevista a Fosatti, 2015). La Juventud Universitaria Peronista (JUP), que ganarían en 1973 la mayoría de los centros en la UBA, estaría compuesta por grupos que globalmente habían gravitado poco en el movimiento estudiantil durante los años de lucha contra la dictadura. Si bien aquí se remite a Buenos Aires, trabajos como los citados de Bovavena o la tesis doctoral de Millán (2014), plantean conclusiones similares para otros lugares del país. Por ello mismo, considero que más que resultado de un proceso ascendente de desarrollo, lo del peronismo en la Universidad del ’73 fue un estruendo repentino. Visto desde esta óptica muchos procesos, la falta de cuadros, las dificultades organizativas, la poca consistencia interna del armado político, la inestabilidad institucional expuesta en la breve duración de los rectores más afines, pueden ser explicados mejor. Mientras la JUP fue una fuerza estatal, pudo construirse con celeridad, pero cuando empezó a perder esa preeminencia, se mostró incapaz de resistir la ofensiva del peronismo ortodoxo, que haciendo ahora uso de esos mismos recursos, y de una represión que el propio Perón impulsó, los jaqueó. Los límites concedidos a esta ponencia son, por supuesto, insuficientes para abordar la cuestión en toda su dimensión y complejidad, requiriéndose de una investigación más pormenorizada. Hay matices y detalles que aquí han quedado sin duda soslayados y al mismo tiempo los hechos referidos remiten a un fundamento empírico imposible de desplegar en

mayor longitud. No obstante, estas páginas constituyen un terreno firme sobre el que ahondar.

Bibliografía

Barletta, Ana María (2002): “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1969-1973)”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 6, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, pp. 275-286.

Bonavena Pablo (2007): “¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? Las experiencias de los Cuerpos de Delegados de las Facultades de Derecho y Arquitectura de la UBA y en las Escuelas de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano en 1971”, en Bonavena, Pablo, Califa, Juan, Millán, Mariano (comps.): *El movimiento estudiantil argentino: Historias con presente*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

Bonavena, Pablo (2015): “El peronismo estudiantil universitario”, en *Actas de las XI Jornadas de Sociología de la UBA*, Buenos Aires.

Califa, Juan Sebastián (2015): “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria”, en *Revista Izquierdas*, IDEA-USACH, n° 24, julio, pp. 173-204.

Corbacho, Mariano y Díaz, Juan Pablo (2014): “Arquitectura y dependencia. Vida y obra de la TUPAU (tendencia universitaria popular de arquitectura y urbanismo)”, en *Actas de las V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Cuchetti, Humberto: *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión, secular y organizaciones de cuadros*, Prometeo, Buenos Aires, 2010.

Grabois, Roberto (2014): *Memorias de Roberto “Pajarito” Grabois. De Alfredo Palacios a Juan Perón (1955-1974)*, Corregidor, Buenos Aires.

Mangiantini, Martín (2015): “PRT–La Verdad y el movimiento estudiantil argentino. Hacia un análisis de las estrategias de inserción y de las tensiones existentes (1968-1972)”, en *Revista Izquierdas*, IDEA-USACH, n° 23, abril, pp. 81-101.

Millán, Mariano (2013): *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Recalde, Aritz e Iciar (2007): *Universidad y Liberación Nacional*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires.

Reta, Alejandra (2010): *El proceso de peronización dentro de movimiento universitario en los años sesenta en Argentina. El caso del Frente Estudiantil Nacional*, Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Sarlo, Beatriz (2001): *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires.

Seia, Guadalupe (2015): “La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso directo: Una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1969 y 1973”, en Mariano Millán (comp.): *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina (entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ’83)*, Final Abierto, Buenos Aires, pp. 77-107.

Sigal, Silvia (1991): *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires.

Entrevistas 2015

Roberto Corvaglia (TUPAU-CENAP); Héctor Poggiesse (CEA-CENAP); Eduardo Fosatti (AUN), Héctor Flombaum (FEN).

Fuentes

Antropología Tercer Mundo, 1968-1972.

Base de datos confeccionada por Pablo Bonavena (1992): *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires,

Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Envido. Revista de política y ciencias sociales, 1970-1972.

Primera Plana, 1966-1971.